



cuando calienta el sol

ROCKERS & MODS

EN PIE DE GUERRA

En Inglaterra se les llamaba "teddy boys", en Francia "blousons noirs", en Alemania "demisel"... Surgieron, por regla general, en la postguerra. Se trataba de una juventud desquiciada, desorientada, viviendo en unas condiciones insuficientes o pasando de golpe a una prosperidad más o menos artificialmente creada, que

SIGUE

Lyons Maid
ICE CREAM





ROCKERS Y MODS



Durante dos días de fiesta sucesivos, las playas del Sur de Inglaterra han servido de escenario a un violento enfrentamiento entre dos bandas rivales: los «Mods» y los «Rockers». Arriba, a la izquierda, un grupo de «Rockers» con cascos y cazadoras de cuero. Los «Mods» —abajo, a la izquierda— se distinguen de ellos por ser más atildados.





producía una especie de vacío del que era difícil salir. En todo caso, había una serie de causas que —si no justificaban— explicaban el fenómeno. De hecho, sociólogos y pedagogos lo estudiaron e hicieron encuestas sobre él, sin que nunca los resultados se revelaran como satisfactorios.

Hoy las cosas han cambiado en el mundo. Pero siguen existiendo los fenómenos de gamberriano y de delincuencia juvenil. Sus protagonistas han cambiado de nomenclatura, no mucho de indumentaria y nada en lo que respecta a la pasión por la velocidad y el vehículo preferido: la moto, cuanto más potente me-

yor. Los «blousons noirs» han dejado paso a los «yé-yés» y los «teddy boys» parece que se hubieran desmembrado en dos ramas, los «rockers» y los «mods». Las explicaciones que se intentan dar al fenómeno siguen siendo igualmente ambiguas. Generalmente se reducen demasiado a la escala de la moral individual, a la tan traída y llevada lucha de generaciones, a la incompreensión de los padres; todo ello cuenta, desde luego, pero cuentan muchas cosas más. Hay que considerar que, por lo general, estas manifestaciones juveniles se dan en países de alto nivel de vida, de economía que, en su misma estabilización y falta de

evolutividad en cuanto a planteamientos estructurales, lleva implícita una falta de perspectivas en muchos sentidos, de despolitización de los sectores más jóvenes y de falta de confianza en un porvenir que, más que incierto, se presenta monocorde y como fijado de antemano; en este sentido, el caso de los países nórdicos —especialmente Suecia— es significativo.

Ahora le han tocado las más espectaculares manifestaciones a Inglaterra. La «placidez» británica ha demostrado una vez más —después del «caso» Profumo, después del asalto al tren de Glasgow— no ser más que un comodín con **SIGUE**





ROCKERS Y MODS

Margate y Brighton, esas playas que hemos visto tantas veces en el cine como fondo de lánguidas historias de tristes solteras o escenario de joviales carreras de automóviles viejos, se han visto invadidas por los «Mods» y los «Rockers». El aburrimiento es el peor enemigo de las nuevas generaciones, que buscan una salida en este culto a la violencia. Las recientes luchas se prolongaron en muchos casos hasta la noche. La policía impuso la paz deteniendo a los cabecillas. Arriba, grupos de «Mods», que son fieles seguidores de la moda.





el que se apostilla a un pueblo y a su forma de conducirse en un afán de simplificación que casi siempre resulta una tergiversación de la realidad. Margate y Brighton, esas playas que hemos visto tantas veces en el cine sirviendo de escenario a lánguidas historias de tristes solteronas o a joviales carreras de automóviles viejos, cuando no en las novelas policíacas como lugar de acción de viejecitas dulces que en el encaje de la manga llevan escondida su botellita de arsénico, se han visto invadidas por «mods» y «rockers». Las bandas, como está mandado, son rivales. No porque haya nada que las enfrente, ni porque tengan diferentes conceptos de la vida, sino, por el contrario, porque en su necesidad de oposición son la una producto de la otra, para así poder tener algo por qué luchar. Y luchan. El aburrimiento es su peor enemigo, y a toda costa quieren sacudirse de encima; y en vez de inscribirse en una sociedad que no les ofrece de momento atractivo alguno —y en la que, por otra parte, están seguros de insertarse sin ninguna incomodidad, ya que su oposición a ella no está basada en una reflexión realmente seria—, buscan estas manifestaciones de su pretendido «inconformismo». No se trata sólo de realizar el acto de rebeldía; cuenta también —y en parte muy importante— la repercusión de este acto, las fotos en la prensa, la reacción exterior. En el fondo, sus algaradas no serían sino la transposición —a la escala de lo posible— de las que unos Beatles o un Johnny Hallyday provocan ellos en el terreno de su profesión —entre sus seguidores—; con la diferencia de que aquí el público no paga su entrada y sus reacciones suelen ser contrarias.

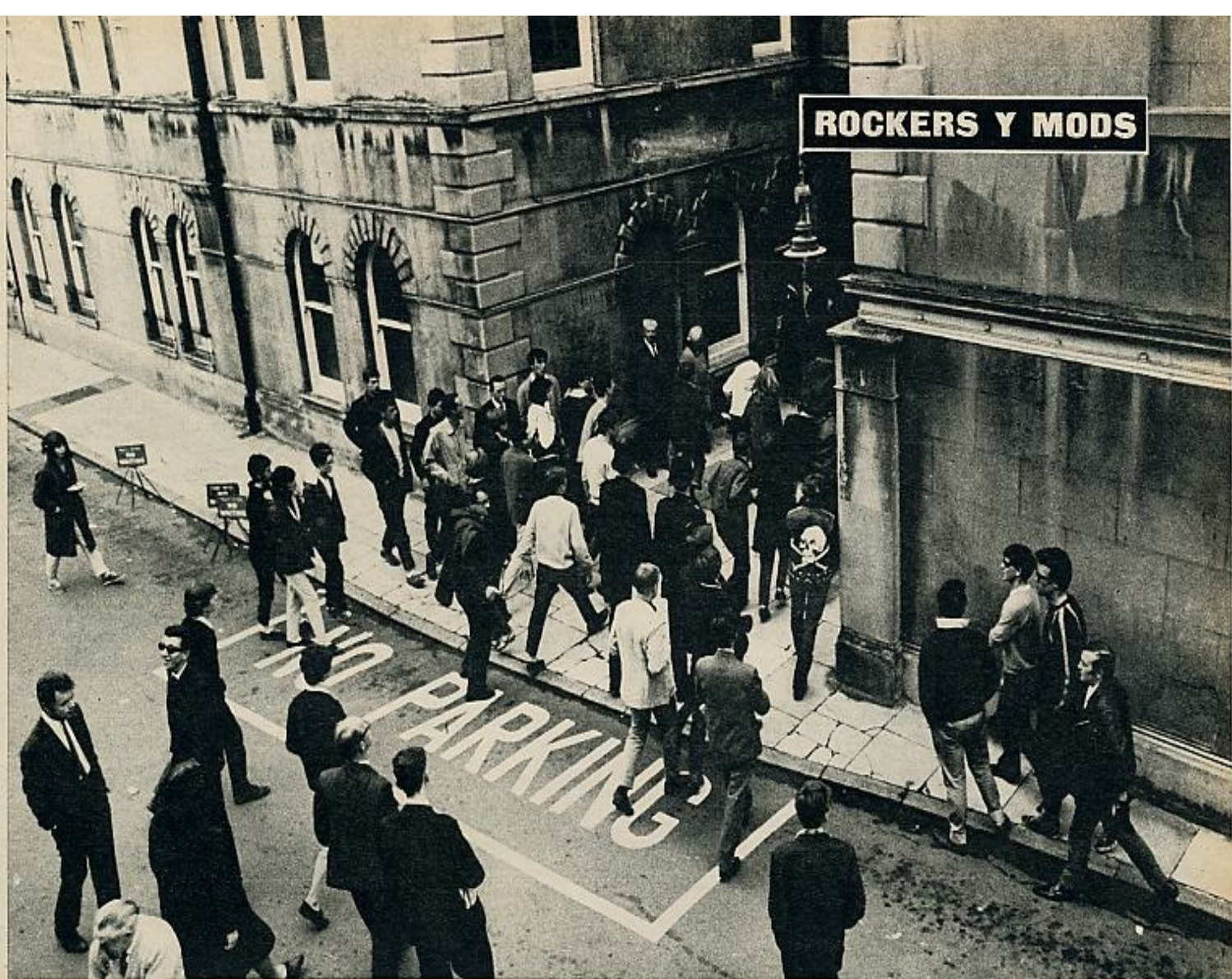
El hecho está ahí, reflejado en unas fotos enormemente expresivas, especialmente si se las considera en sus coordenadas de tiempo y lugar y se las opone al cliché de «lo británico». Por dos veces, el «imperturbable» «week-end» inglés ha sido perturbado. Y en sus reducidos más clásicos: las playas del sur. Los «rockers», con sus chaquetones de cuero y sus enormes motos, y los «mods», con su vestuario atildado, a la última moda, se lanzaron con todo entusiasmo a una de sus reyertas. Con el mismo entusiasmo, por otra parte, con el que hace muy poco tiempo los mismos «rockers» colaboraban a una campaña para recaudar fondos para los hambrientos de ultramar... Esta contradicción no es sino una prueba más de las que presiden su actuación en todos los terrenos. Contradicción que habría que estudiar seriamente, remontándose a las raíces. Mientras tanto, ahí queda el hecho escueto, que con los mismos u otros protagonistas volverá —presumiblemente— a repetirse. En Inglaterra, o en Francia, o en Suecia...

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)

Al día siguiente de los disturbios, los detenidos de una y otra banda hubieron de comparecer ante el juez en la «Cortes de Margate. El «imperturbable» fin de semana británico registró el quebrantamiento del orden, dejando sin validez el «cliché» de «lo inglés». «Mods» y «Rockers» son rivales no porque tengan diferentes conceptos de la vida, sino porque así, al oponerse, puede tener justificación su necesidad de luchar. El aburrimiento es, sin duda, su peor enemigo.



ROCKERS Y MODS



Los tópicos sobre la placidez de la vida británica han quedado inservibles. Ya no son sólo las luchas entre los «Mods» y los «Rockers», lo que los ha inutilizado. Las dos escenas que reproducimos abajo revelan también hasta qué punto hay que variar los esquemas habituales. En la Academia de Arte de Wakefield, cincuenta estudiantes quisieron batir el record mundial de personas acostadas en una sola cama. Víctima de la gamberrada fue Frazer Cartwright, que quedó casi asfixiado.

